

Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 4 DE MARZO DE 1922

NUMERO 36



ESPAÑA Y COLOMBIA



Los dolores y las enfermedades son una barrera entre Ud. y su felicidad. ¡Destruyala! La ciencia moderna ha puesto a su alcance la fuerza necesaria para ello perfeccionando la Aspirina

hasta convertirla en un analgésico absolutamente seguro: la **Cafiaspirina**, o sean las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína (identificadas por la Cruz Bayer). Con dos Tabletas de **Cafiaspirina** puede Ud. destruir en pocos instantes el sufrimiento causado por los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; las neuralgias; las jaquecas; los resfriados, etc., y devolverle la energía y el bienestar a su organismo.



DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 4 DE MARZO DE 1922

Número 36

LA APOTEOSIS DE ISAACS

Véase SABADO, No. 35.

II

Si, tendemos todos hacia el ideal necesariamente, hacia la abstracción, por instinto, como una compensación, inconsciente quizá, que se da a sí misma el alma del rudo e implacable azote del prosaísmo vulgar de la vida material y del agresivo positivismo de todas las horas; como una tímida protesta a este cotidiano habitual arrastramiento.

¿Hasta dónde, preguntámos, está justificado el favor cada vez más reflexivo y entusiasta que el fruto mejor sazonado del intelecto de Isaacs despierta entre nacionales y extranjeros? ¿Podrá verse acaso sólo un prurito de esnobismo en estas interrumpidas ediciones que ven la luz con alguna frecuencia en todos los idiomas?

Hace bastantes años que el romanticismo pasó para no volver. Vio ya cumplirse en él y en breve plazo la ley general que regula en la literatura épocas y sistemas: la ciega invitación del sectarismo mediocre que buscan en los modelos precisamente los defectos, precipitando la decadencia, hizo indispensable descubrir otros cauces a la expresión del pensamiento.

En los dominios del arte soplan constantemente vientos de saludables mutaciones; allí todo cambia varía y se transforma al contacto creador de los forjadores de ideales que a cada etapa de la humanidad le imprimen el sello distintivo de su genio. De Hugo a los escritores modernos hay un abismo, en cuya cima tropezamos necesariamente con Zola—a quien no puede juzgarse definitivamente

sin detenerse en la consideración de los motivos que influyeran en su ánimo para encaminar el arte por los oscuros senderos tan abominados por muchos—y no pocos elevados riscos en que la confundida tropa de parmasianos y simbolistas, ebria de ensueño, de ritmo y de armonía, atruena el espacio con las modulaciones de sus líricos cantos.

Y todavía se leen las páginas de MARIA con el

mismo interés y la misma emoción de antes: el adolescente, experimentando interiormente las sensaciones de algo intensamente vivido y sentido, de algo que traduce con mágica exactitud el caudal de ideas y de sentimientos que bullen tumultuosos en el fondo del alma; el de edad madura, saboreando los primores del estilo y recreándose con la evocación de los afectos despertados en épocas mejores, cuando virgen todavía la mente y dada a la fantasía, soñó tanto y tan hondo.....

Es que entre las escuelas y la belleza se hace menester establecer algunas distinciones: ellas son cosas esencialmente distintas, si bien con un enlace estrecho. Las primeras pasan como pasa la tempestad por la verde campiña, dejando en la ávida naturaleza los misteriosos gérmenes de activas renovaciones; como las grandes avenidas de los ríos por el naciente aluvión, abandonando apenas en él una leve fracción del limo que arrastran las revueltas ondas: cada nuevo aspecto de la manera de sentir y de apreciar los tres grandes factores de inspiración—Dios, la naturaleza y el alma humana—va acrecentando el inestimable tesoro de belleza que se ha ido formando con los siglos.

Las escuelas más que a motivos de arte, obedecen a estados de alma, de espíritu; a movimientos subjetivos permanentes en la especie, en la naturaleza humana, y mudables en el individuo; los maestros en puridad de verdad no son sino los intérpretes de la modalidad inexpresada, no estudiada aún o incomprendida; vienen siendo como los preceptos, que se dictan después de la observación de los hechos generales.

Hemos leído recientemente una hermosa página del célebre poeta de las *Metamorfosis*, de la cual transcribimos a continuación unos cortos párrafos por considerar que encajan con mucha oportunidad

en estas líneas dedicadas con cariño al afortunado autor de la novela nacional de más alientos: "...Los cantos del sublime Lucrecio no perecerán hasta el día en que el mundo mismo haya desaparecido. Los acentos de Titiro, los versos virgilianos referentes a los cuidados que hay que dedicar a los frutos de la tierra y a la descripción de los combates de Eneas se leerán mientras Roma sea la reina del mundo



DR. MARIANO ROLDAN.

Elegido Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, para el período de 1922.

que ha conquistado. En tanto que el arco y el fuego sean las armas del amor, se estudiarán, Tíbulo, tus cantos melodiosos....."

En efecto, uno de los atributos esenciales de lo verdaderamente bello es la inmortalidad, el permanecer inmutable al través de las edades; y por esto, sin ningún género de vacilaciones, se puede con toda propiedad, plagiando a Ovidio, decir también del sublime idilio caucano; mientras haya personas sensibles a la belleza ocupará MARIA lugar preferente en nuestros corazones; mientras seamos capaces de interpretar el hondo sentimiento que respiran esas delicadas páginas dictadas por un alma dolorida, y de sentir la arrebataada elocuencia con que Isaacs describe la gloriosa tierra del antiguo Cauca, seminario fecundísimo de varones ilustres, MARIA recorrerá triunfadora todos los mundos.

¿Y qué viene siendo esa belleza tan discutida en todos los tiempos? ¿Es algo meramente subjetivo o algo que reside inherente en el objeto? Dudamos tanto cuanto vemos, sentimos las contradicciones más turbadoras en derredor y en nosotros mismos, a quienes pueden sernos indiferentes mañana lo que ayer nos conducía a la locura, al frenesí, y quienes por otra parte contemplamos a diario la constancia de afectos y de inclinaciones. ¿Es que en veces otros sentimientos—la sensualidad por caso—se disfrazan en nuestro interior engañando la conciencia, y nos hacen ver perfecciones donde no existen?

(Continuad)

R. THOMAS

EL TESORO

En arrebato que funde y sublima todos los amores, la madre exclama:

—¡Tesorito....! ¡Tesorito mio....!

Y el tesoro, agitando piernas y brazos en la constante inquietud de su infima, inmensa individualidad, responde al grito de pasión maternal, con el único, breve discurso en que, para él, se resumen y compendian al par todas las ideas expresadas en todos los idiomas. Y el discurso es:

—¡Ba.... ba.... ba....!

La madre rectifica:

—¡ma.... ma.... ma....!

Pero el tesoro se obstina en su versión:

—Ba.... ba.... ba....

La Madre rie, y prende sobre las yemas de sus dedos un hilo de besos, que va desgarrándose para caer, como un rocío de aurora, sobre el hijo del alma.... Luego, las manecitas inquietas y vacilantes del niño toman a su juego, volviendo y revolviendo una pelota de lana, cuya hebra entre las santas manos laboriosas de la madre, se teje y trueca en corpiño que ha de vestir a esa bonita carne, rosada y frágil como un pétalo, que mañana—oh, dolor del «mañana»!—será un hombre, ingrato y duro tal vez, como todos, como casi todos los hombres....

**

Los hombres....! Tienen las memorias un velo sobre el alma de la dulce mujer, y son esas memo-

rias como nubes de granizo que arrastraran su amenaza lenta y sombría por encima de un carmen en flor.

Los hombres....! Siendo mozo aún, era ya egoísta y ambicioso aquel galancillo de sus primeros amos; los de los quince años.... Luego fueron llegando y partiendo los cortejadores, que dejaban, para cada nuevo idilio, una ilusión menos....

Al entrarse por él la vida, había sido el corazón de la muchacha como un altarcito escondido entre sombras, pero iluminado por cien luces de ilusión.... La vida fue apagando, una tras de otra, esas luces, y en lugar de cada una dejó una pavesa: un átomo de ceniza inerte y fría.... Y de pronto, en la catástrofe de su ensoñada juventud, en la candente y triste revelación del primer amor que llegó a ser amor, derrumbóse el altarcito oculto entre sombras e iluminado aún por vacilantes llamas, las que aventó, para siempre, el soplo de la realidad....

Fue el dolor de los dolores.... Mas en aquella hora, sobre las ruinas de lo que había sido vida de amante y de mujer, la víctima se alzó para ser madre, como en la leyenda se alzaron, redivivos, los mártires al salir del martirio....

Y a la extinguida luz visionaria de su quimera, sucedió, radiante y clara, la luz del sol: del sol de esperanza y de verdad que brilla ahora en las pupilas serenas y reidoras del hijo.... Del hijo que mañana será hombre—hombre también!—pero que será—cómo dudarlo al verle!—la excepción de la regla: el hombre generoso, fuerte, bueno; el hombre capaz de todas las noblezas y ajeno a todas las traiciones; el hombre que una mujer feliz hallará en su camino, para vivir la dicha que ella, la madre, no logró alcanzar....

Estos luminosos presagios deshacen la niebla de las tristes, oscuras memorias.... Y otra vez tiende el optimismo un cielo de oro y azul sobre el alma de la cuidada.... Y otra vez, en arrebato que funde y sublima en un nuevo e inmarcesible amor todos los viejos y fallidos amores, la madre exclama:

—¡Tesorito....! ¡Tesorito mio....!

Y el tesoro balbuce su invariable respuesta:

—¡Ba.... ba.... ba....!

La madre rie, y rectifica:

—¡Ma.... ma.... ma....!

Y éste es el diálogo más bello de la vida....

Antonio G. de LINARES

VISITANDO SUS RESTOS

¿Habrá quién en vida visite sus restos?

Parece esto una paradoja, algo extraño a lo natural de nuestro vivir, y sin embargo tal cosa a mí me consta. Y va de cuento:

A pesar de mi genio chancero y de mi modo de ser tan ajeno a los señores hipocondríos, soy amigo de visitar los asilos del dolor, particularmente los manicomios y cementerios.

Ya en otra ocasión, y en la Revista *Colombia* de Medellín, me le dieron hospitalidad a un peque-

no escrito con este epigrafe: «Sin rastro», aludiendo al de igual nombre de Vicente Medina, literato español, nacido aquel escrito de la visita a un cementerio.

Pues bien: en otra ida por aquellos parajes, recorriendo la triste mansión de los que fueron, al pasar por una calle formada con pequeños cipreses y blancas tumbas, vi a un hombre de buen aspecto; al parecer bien conformado, parado, en actitud pensativa delante de un pequeño túmulo.

Al llegar cerca a él, detuve el paso para fijarme en la lápida que enseñaba aquel sencillo y pobre mausoleo, tratando de descifrar el letrero allí puesto.

El hombre, conmovido, volvió hacia mí, y me dijo:

—No le parece muy curioso, y extraño a la vez, lo que me sucede? Visito mi propia tumba.

—¿Su tumba, señor?

—Como lo oye.

—No comprendo....

—Vea usted: me llamo Joaquín Rincón y.... lea

usted la inscripción puesta en esa pequeña piedra.

Yo leí:

«Aquí fueron sepultados los restos de Joaquín Rincón»....

—¿Cómo? Sus propios restos?

—Sí, señor, los míos.

—Pues.... usted está loco, o yo no he oído bien.

—Ni usted sordo ni yo loco; siga leyendo.

—«...o sea una parte de ellos. Se deja esta constancia, para cuando le llegue el día final a su dueño, reunirlos en un solo cuerpo».

Al leer yo esto, el hombre suspirando, me dijo:

—Una pícarra infección dio lugar a que me amputaran la pierna infeccionada y aquí la guardaron.....

—Pero yo no le noto el desperfecto.

—La ciencia, señor, la ciencia; gracias a ella, puedo andar sin que se repare el daño orgánico, que tanto me aflige; que tantas lágrimas me ha costado, y que hace que, con frecuencia venga a este lugar a visitar mis propios restos.

Juan J. BOTERO

Romancero Colonial

"Por el polvo que levanta tu ligera leve planta, ciego diero, niña mía, mi elevada jerarquía, mis vasallos, mi castillo, mis caballos, mis blasones de más brillo, y faltando a toda ley—que de amor no hay otra en pos—desde el brazo, que es del Rey, hasta el alma que es de Dios."

Luis de EGUILAZ

—India del zorongo rojo,
la de paruma teñida
con sangre de pitahaya
de la que crece a la orilla
del predio que, como premio
a mis fazañas, un día
el señor Adelantado
hizome acotar: cacica
de los labios encendidos
donde los besos dormitan;
reina de las indias reinas;
princesa de la indiería,
por despertarte los besos
diera la barba Bochica,
diera el templo Sugamuxi,
y diera el Cercado el Zipa.

La tizona con que otrora
acuchillé a la morisma
en las verdes Alpujarras
y en torno a la Encina—Viva;
la pica que puse en Flandes
—pica que pica y replica—;
mi ferreuelo de grana;
mi chambergo de felpilla;
mi peto de abullonados;
mi casco de atauja;
mi sangre de fijodalgo,
sangre azul, ardiente y limpia,
sin tercio de sangre mora
ni cuarteo de judía,
todo a tus pies hoy lo pongo,
a esos pies que, cuando pisan,
hacen brotar amapolas
y rosas y clavellinas.

Los indios de la encomienda
que en premio a fazañas mías,
el señor Adelantado

Don Gonzalo, diome un día,
serán tus esclavos, reina
de la Sabana, cacica
de este altivo fijodalgo
que a tus pies pone su vida
y que por tus labios rojos,
princesa de la indiería,
diera su barba de plata
si llamárase Bochica;
su templo, si Sugamuxi,
y su Cercado si el Zipa.

Porque cuando la Sabana
tus morenos plantas pisan
a tu paso brotan rosas,
violetas y clavellinas:
porque cuando al Tequendamá
llegas, princesa cobriza,
dulcemente canta el río,
la catarata se irisa
y extiende su chal de espumas
ante tus plantas de cndina,
reina de las indias reinas,
princesa de la indiería.

II

Cállese el señor hidalgo
—contesta la india bravia—
que una india no se peina
para un blanco en esta vida
ni por la barba de plata
de nuestro padre Bochica,
ni por todos los tesoros
que Sugamuxi tenía,
ni por cuanto en sus estancias
guarda el Cercado del Zipa.

III

Y envolviendo sus encantos
en la paruma rajiza,
al través de los trigales
vase alejando la india
reina de las indias reinas,
princesa de la indiería.

Julio VIVES—GUERRA

GRAFICO NACIONAL

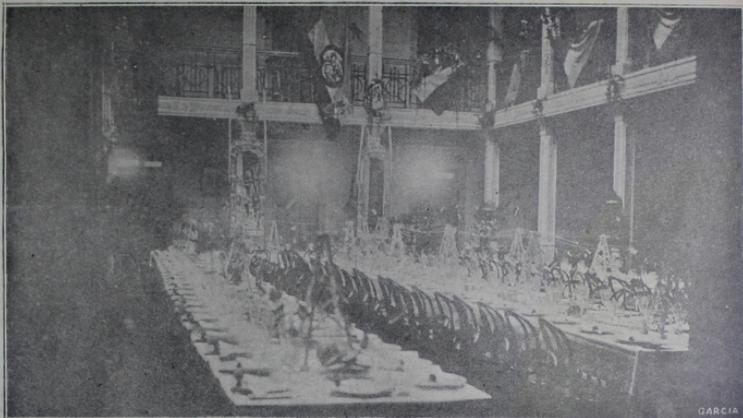


EL CABLE AEREO DE MARIQUITA A MANIZALES

Vista del campo cercano a la Estación del Cable aéreo de Manizales, cuya inauguración se llevó a efecto el 2 del pasado mes de Febrero.



En el momento preciso de la inauguración.—Llegada de la primera vagoneta a Manizales con los señores Jaime Lindsay, Ingeniero director de la obra; Aquilino Villegas, José J. Hoyos, Alberto Mejía, Justiniano Londoño y Gabriel Jaramillo B. Allí mismo el Dr. Aquilino Villegas ofreció a los ingenieros, y en nombre del comercio de la capital de Caldas, una copa de champaña, y el Dr. Gabriel González, en nombre de los obreros del Cable, una medalla de oro al Ingeniero Sr. Lindsay.



Fotografía tomada en los comedores del Hotel Ir e nacional de Manizales, donde se ofreció un espléndido Banquete de 160 cubiertos al Sr. Jaime Lindsay.—Nótese que las mesas estuvieron adornadas con lindas y pequeñas torres, unidas artísticamente por un hilo, a imitación del cable que con patriótico orgullo inauguró la capital de Caldas.

UNO DE LOS CATORCE MIL

Con este título aparecerá próximamente una novela histórica cuyo autor es el ameno y cultivado escritor R. Botero Saldañaga, bien conocido en el País.

Para regalo de nuestros lectores y servidos de la amabilidad del apreciado autor de "Uno de los Catorce mil", SABADO publica hoy un bello y sugestivo Capítulo de la novela, y una de las ilustraciones que llevará la obra salidas de la pluma del artista Restrepo Rivera, residente en Bogotá.

"Uno de los Catorce mil" se edita actualmente, con todo esmero y buen gusto, en los Talleres de la Tipografía Industrial de Medellín; y será, con "El Frio de la Gloria" de Jaramillo Medina, por parte de Antioquia, un rico aporte a la Literatura nacional y al Arte tipográfico, en este año que empieza de 1922.

El corazón de Elena en este instante era un remanso de angustias y de penas; como si la corriente de su vivir chocara contra un obstáculo, y volviera siempre sobre un mismo punto, en doloroso torbellino, sobre ese pensamiento único torturador que tenía allá hondo, clavado.....

Su psicología de mujer joven y bella, le daba por cumplido el programa de su existencia, comprendido en la más natural de las fórmulas: amar y ser amada. ¡Cuál otra solución más completa, más deseable que esa, en la existencia de una mujer, cuál que satisfaga mejor las aspiraciones femeninas!

Y ¿por qué—se preguntaba adolorida—había llegado para sus más acariciadas ilusiones, para sus más puros sentires, aquella hora negra llena de infinita crueldad, en que querían obligarla a desgarrar con sus propias manos su propio corazón?

¿Por qué esa exigencia constante, incomprensible para ella, de que abandonara su amor por Gregorio, de que le olvidara?

¿En nombre de qué autoridad, y de cuáles con-

veniencias, se le obligaba a renunciar lo que era la vida de su vida?

Y para mayor angustia la historia de su amor sencilla y casta como ella misma, desfilaba ante sus pensamientos, desgranando los momentos más íntimos de su dicha, con cruel persistencia: El día en que conoció a Gregorio; la primera tímida e intencionada mirada que le pedía un puestecito allá en su corazón, que saltaba turbado y anheloso; para bajar sus ojos ruborizada, y luego seguirle mientras se alejaba, con toda el alma; que se le iba con él... sólo con él... Tantos días de encuentros casuales; de frases deslizadas intencionadamente, que se quemaban con el fuego de una pasión noble y contenida; promesas y recuerdos, flores y cartas...! Elena dejó correr libremente sus lágrimas, pero en recatado silencio.

Aprisionada por el frío soledoso de aquella alcoba de ancianas solteras y beatas, en donde esperaba, estancia conventual amplia y gris que no revelaba un detalle de vida amable, de pasión o de alegría; donde los mudos rincones no habían recogido el eco fugitivo de la sonrisa de un niño; ni en los velados espejos el mohín de una naturaleza joven y vencedora había reflejado el triunfo de la belleza, Elena meditaba y dejaba vagar sus miradas por la estancia, hasta que se detuvieron con insistencia en un cromograma que pendiente del muro, velaba sobre el lecho de la tía: JESUS EN CASA DE MARTA Y MARIA, pintura de fuerte colorido, reproducción alemana del cuadro del Tintoretto.

¿Qué podría hacer allí, se preguntó con sorpresa

aquella consagración, por el Divino Maestro, de un amor apasionado que unge con esencias de nardos y de lirios los pies de Jesús, peregrino de la bondad infinita! Una sonrisa amarga contrajo sus labios, y con un dejo de ironía volvió sus ojos hacia la puerta entornada, por donde su hermana Clara había desaparecido hacia ya largo rato.

Nuevamente su atención se contrajo hacia aquel sordo rumor que desde la sala llegaba amortiguado hasta la alcoba en que se encontraba; sus oídos alertas, trataron de coger alguna frase, si quiera una palabra, de la animada conversación que allá se sostenía. Lo único perfectamente distinguible era la voz gangosa del Canónigo que sobresalía de entre el coro atiplado de las tías, y los silbidos entrecortados del General; por lo demás, le fue imposible atrapar nada concreto, nada que le revelara el rumbo que hubiera tomado aquella conferencia.

—Va largo el consejo verbal, como con tanta propiedad lo ha llamado mi tío! Como Clara haya podido escuchar todo y suspirando exclamó: ¡pobre Gregorio, entre que manos ha caído!

Unos pasos cortos y quedos, apenas perceptibles, se dejaron oír del lado por donde Clara había desaparecido, y hacia la puerta en donde las

miradas de Elena se clavaban con insistencia.

Clara, en puntillas, deslizándose como una sombra, se aproximaba discreta, recogía altísimo su falda, a fin de amortiguar hasta el ligero roce de aquella sobre la alfombra del piso; las pequeñas y charoladas zapatillas que calzaba, parecía que no se apoyaran en el suelo; apoyado el índice de su mano derecha sobre los contenidos y rojos labios, intinaba un completo silencio a su hermana, que parecía iba a precipitarse entre sus brazos y cuya mueca de dolorosa expectativa podría bien trocarse en un grito desgarrador.

Acercóse a la rubia y acongojada hermana, hasta sentarse a medias sobre la misma silla que ocupaba Elena.

El grupo de contraste de aquellas dos bellísimas hermanas, íntimo y soberbio, al estrecharse entre los brazos, enmudeció por unos momentos; y solo el ritmo severo de los altos senos agitados por los suspiros contenidos y las lágrimas que discretamente

te corrían de sus ojos, decían de sus dolores y desesperanzas.....

—Y ¿qué hubo? murmuró Elena, sobresaltada por la agitación de Clara, al oído de ésta.

—Todo lo vi..... todo lo oí, tras la cortina, admirablemente disimulada; posición que tú misma habías señalado de antemano, por esta parte me fue divinamente. ¡Que lo hubieran sabido!

Clara hizo una corta pausa como para sobreponerse a su agitación; se recogió en sí misma, y luego narró así sus observaciones personales:

—El consejo verbal como dice nuestro General, se componía de éste, del Canónigo Ballesteros— quien lo presidía— de mamá y de las tías.

Desde el principio hablaron de política, el tema de actualidad, y que sirvió de larguísimo prólogo al que verdaderamente iban a tratar. Pasaron después a la familia de Gregorio, su cuna, su sangre, y convinieron unánimemente en que esa familia no tenía ningún *pero*. Le tocó el turno a él, a Gregorio; según el Canónigo, tiene muy bellas cualidades, es un buen partido y.... Aquí iba, cuando mi tío al oír enumerar todas esas condiciones y que el Canónigo iba a continuar con lo mismo, saltó

lleno de iracundia y silbando más que de costumbre, como una víbora, exclamó: No estoy de acuerdo en ningún modo, con todas esas fantasías; un liberalote, como el joven ese, no puede tener jamás en la vida todas esas cualidades, ni siquiera algunas de ellas aparentes son para engañar almas ingenuas o benévolas en extremo, como la del Reverendo Padre Ballesteros; en el caso que contemplamos, y ciñéndonos a altísimas y severas instrucciones, es necesario desplegar soberana energía, mucha penetración y seguir una táctica única, aplicable al caso, que es cortar por lo sano, poniendo todos los puntos sobre las *ies* y despedir lisa y llanamente al mozo ese, y cartuchera en el cañón...! Las tías profundamente emocionadas del carácter intenso, la elocuencia indiscutible y el acierto del General, asintieron a lo dicho, como siempre, con sus vocesitas tremoladas de monjas laicas y en coro, agitadas por el eterno baile de las rodillas.....

—Naturalmente, observó Elena, si tan solo se resignaran a su irremediable soltería.... y no la qui-



sieran imponer a las demás.....

—El Canónigo, continuó Clara, observó una actitud reflexiva; calló por unos minutos, y cuando hubo pasado la emoción que causó la explosión del General y sus consecuencias, exclamó con una frase latina que creo fue: *AEQUO ANIMO*. Las tías se volvieron a mirar despidadas, y luego dirigieron los ojos hacia el General, esperando de su erudición que tradujera la frase lanzada por el Canónigo; pero éste, viendo que el General no aprovechaba la ocasión para confirmar el concepto en que se le tenía en la familia, y no queriendo infligirle una derrota en ese campo, continuó sin hacer observar que traducía: Con ánimo sereno, con mejor serenidad y calma podremos encontrar una más suave solución al problema, de suyo arduo y aún peli-groso, y propongo muy respetuosamente a tan ilustrado auditorio, la siguiente: *Aun cuando mi plan es muy distinto al del señor General—para cuyos profundos conocimientos en táctica y castramentación, y probado valor en inúmeros campos de batalla, soy el primero en rendir un tributo de admiración y de gratitud,—(entre paréntesis, mi tío de rojo amapola se puso morado obispo, y se anchó de tal manera en su butaca que parecía fuera a reventar de satisfacción, o de congestión, con las flores del Canónigo) propongo, repito, que emprendamos todos una formidable cruzada para rendir esa fortaleza que es el joven Gregorio, y ganarla para nuestro partido, ofreciéndole después como un lindo trofeo a la señorita Elena. Tenemos para ello abundantes medios espirituales y aún materiales: otros que parecían más irreductibles han caído ya en nuestras manos, ¿cómo dudar de que no suceda lo mismo con este señor?...*

Mi tío lanzó un: ¡Viva el gran Partido Conservador! y lleno de grande emoción saltó de su silla para besar la mano del Canónigo. Las tías también se conmovieron en coro, y se agitaron con un mismo movimiento en los taburetes, estrujándose las manos y vibrantes las piernas. Pasado este momento de congratulaciones el Canónigo desarrolló así su plan: Dos llaves tenemos para penetrar seguramente en esa fortaleza: el corazón de su madre—que es mi hija espiritual—y el corazón de su novia, de la cual se encargará su señora madre, a quien corresponde la más meritoria labor en esta bella empresa; ella por conducto de Elenita ganará al esposo infiel, como dice el Evangelio. Yo no lo dudo; una vez hecha esta conquista, don Gregorio sería el más hermoso florón para agregar al escudo de la nobilísima familia de Arnedo y Tazón de Rivilla.

En toda esta sesión mi mamá callaba, triste y llorosa; las tías y el tío no volvían de la admiración

que les inspiraba la sabiduría, prudencia, caridad y demás dones del Espíritu Santo que posee en grado máximo el Canónigo Ballesteros... Luego, hubo un largo silencio.... Todos meditaban.... Pasó un ángel, como dicen.....El Canónigo levantóse y le hizo prometer a mamá que cumpliría fielmente el papel que se le había asignado y que en cambio él principiaría inmediatamente sus labores con la madre de Gregorio..... Me escapé cuando la conversación volvió sobre el tema político y la historia retrospectiva de las revoluciones y batallas. Mi tío había tomado la palabra y principiaba la narración de uno de esos sangrientos combates librados por él, y por no quedar en el campo, muerta, herida o prisionera, aun cuando soldado ignoto tras la cortina, me vine calladito....

—Pero, Clara lo que tratan de hacer con Gregorio es indigno, es infame! ¿Por qué ese afán de modelarle a una su novia, si precisamente es ése el halago que una lleva en el matrimonio; hacerle como una le desea, como lo quiere? Si al fin y al cabo lo que han de entregarnos es el muñeco automático de factura propia de tías solteronas, Generales de alcoba y sacristanes.... pues, no vale la pena.

«Eso nunca lo consentiré yo. Y bella de ira se puso de pies, y como un desafío al consejo verbal exclamó: Yo, yo misma le dejaré; yo le desilusionaré; yo haré que...no me ame más... para salvarle de ese odioso plan en que se trata de humillarle, de abajarle su carácter, de abochornarle ante su familia, ante sus amigos, ante la sociedad misma; nó, mil veces nó... Que busquen otras prendas, que nó yo, para ganar prosélitos a su causa... mi corazón no está en pública subasta política.

Luego cayó, hecha un mar de lágrimas, entre los brazos de su bondadosa y acongojada hermana.

En el amplio corredor de la casa de Arnedo resonaron los pasos fuertes del Canónigo, que se alejaba, y después se oyeron los respetuosos adioses con que se le despedía cerca de la escalera.

R. BOTERO SALDARRIAGA

EL RAMO DE MARGARITAS

Ella se había colocado en la cintura un ramo de margaritas, cuyos pétalos se replegaron instantáneamente.

—Qué habrá ocurrido?—me preguntó perpleja.

—Nada—le respondí.—(Que has mirado esos flores con tus grandes ojos negros y ellas han creído que llegaba la noche!

AMAROU, Poeta indio.



R. BOTERO SALDARRIAGA



ANTONIO M. RESTREPO R.
(Ab. Farina)

† Octubre 2-1921.

De la preciosa herencia espiritual que el poeta muerto ha dejado a su esposa y sus hijos, hemos recibido, inédita, para SABADO, la sentida poesía que su autor escribió dos meses antes de morir, junto a la cuna de su hijo—cuya fotografía publicamos en esta misma página—que lleva por título «Edgar dormido».

Por entre los originales que dejó el poeta han vagado anhelantes nuestras manos, queriendo revivir aquel sabio sentimiento y aquella maestra pluma, mientras sus hermanos José y Juan Manuel nos expresan el fervoroso deseo de editar la obra ingente, acariciada y rica de su dueño. Al propio tiempo, esa ha sido y es nuestra viva aspiración: ver los varios libros que Farina dejó, rotulados por él mismo, en varios paquetes que dicen contener sus originales definitivos; e inclinados sobre la herencia espiritual, hemos llorado al ausente y ofrecido nuevas y más fragantes flores de cariño y admiración a su memoria.

Edgar dormido

Inédito.

El tibio roce de su piel de seda
Mi piel levanta en dulce calofrío;
Siento una languidez inenarrable:
La perla de mi hogar duerme conmigo.

Voluptuosa ebriedad que ignoró Sibarís
Y que talvez los ángeles disfrutan!
Jamás en labios de mujer tal goce
Ni en el murrino vaso. ¡Nunca! ¡Nunca!

Ya me diste, Señor, lo que añhelaba,
Y, como un mar mi corazón abierto,
En la serena calma de esta noche
Refleja el infinito de los cielos.

Pobre fui, y me colmaste de riqueza;
Enfermo, y me saquearon tus prodigios.
¡Oh, bienaventurada estrella mía!
La perla de mi hogar duerme conmigo.

Medellín, Agosto 2 de 1921

Ab. Farina

LOS NIÑOS



Fot. B. de la Calle

EDGAR POE RESTREPO A.

BUSCA EN TODAS LAS COSAS....

Busca en todas las cosas un alma y un sentido oculto; no te ciñas a la apariencia vana; husmea, sigue el rastro de la verdad arcana escudriñante el ojo y aguzado el oído.

No seas como el necio que al mirar la virginea imperfección del mármol que la arcilla aprisiona, queda sordo a la entraña de la piedra que entona en recóndito ritmo la canción de la línea.

Ama todo lo grácil de la vida, la calma de la flor que se mece, el color, el paisaje; ya sabrás poco a poco descifrar su lenguaje..... Oh, divino coloquio de las cosas y el alma!

Hay en todos los seres una blanda sonrisa, un dolor inefable o un misterio sombrío. Sabes tú si son lágrimas las gotas de rocío? Sabes tú qué secretos va cantando la brisa?

Atan hebras sutiles a las cosas distantes; al acento lejano corresponde otro acento..... Sabes tú donde lleva los suspiros el viento? Sabes tú si son almas las estrellas errantes?

No desdeñes al pájaro de argentina garganta que se queja en la tarde, que salmodia a la aurora; es un alma que canta y es un alma que llora.... ¡Y sabrá porqué llora y sabrá porqué cantal

Busca en todas las cosas el oculto sentido; lo sabrás cuando logres comprender su lenguaje; cuando escuches el alma colosal del paisaje y los ayes lanzados por el árbol herido.....

E. GONZALEZ MARTINEZ

PALABRAS

pronunciadas por el doctor José Selano Patiño con motivo de la reciente inauguración de la Biblioteca del Club de Salamina.

Señoras, Señores:

Será breve mi oración. «Umapatidhara produce a borbotones las palabras; pero la pureza de la composición verbal sólo es conocida por Jayadeva, dice un fragmento del texto sánscrito del Gita-Govinda». Yo invoco la musa del poeta bengalés para que venga a inspirar mi verbo a fin de hacerlos más gratos los momentos que de dicáis a escucharme.

Por modo exótico me encuentro en este recinto, a donde he venido a cumplir con un deber social, obligado solo por la amistad que profeso a los honorables caballeros que integran la Junta Directiva de esta simpática y gallarda Asociación. Sólo ellos han podido sacarme de mi habitual retiro, para venir a decirnos la buena nueva de un resur-

gimiento; para venir a anunciaros en su nombre la inauguración de una obra de progreso.

No es por naturaleza ni por idiosincrasia por lo que me alejo de estas fiestas galantes, en donde predomina la aristocracia del talento, nó: aún hay sol en mi sendero, a pesar de la trama gris de los años y de las nieblas que empañan la mi dulce claridad; mi espíritu vive aún y sonríe siempre, como sonríen las rosas del abril florido, aunque la tristeza caiga gota a gota sobre mi corazón doliente.



SALAMINA.—Expléndido panorama de la importante ciudad cuya fundación se efectuó en el año de 1921 por los exploradores Nicolás y Antonio Gómez, Francisco Velásquez, Juan José Ospina, Carlos Holguín, Pablo, Fermín y Manuel López.—Es la segunda ciudad del Departamento de Caldas.



Un aspecto de la calle real de Salamina, vía para Manizales.

«Il est doux de pleurer, il est doux de sourire, dice Alfredo de Musset. Es dulce llorar, es dulce sonreír al recordar males que se podían olvidar». Mas... a qué este preámbulo, cuando yo no he venido a comunicaros mis pesares, sino a celebrar con vosotros la pascua de este día; a señalar con cintillo de oro esta página de nuestra historia municipal.

Los hebreos instituyeron la pascua en memoria del paso del Angel percuciente sobre las casas de los egipcios; nosotros celebramos ahora la pascua de las inteligencias: el paso del espíritu del siglo y de

los siglos por los salones de esta casa jubilosa, convertida, con su biblioteca, en aula regia, en un amable lugar de recreo y de meditación.

De los anaqueles de esa biblioteca, se esparcirá para todos una dulce aura espiritual; será como fuente cuya agua lustral ha de roborar las caídas del cuer-



Iglesia principal de Salamina, en la Plaza mayor, costado Norte.

po débil, los desmayos y vacilaciones de la carne lacerada. Que allí la juventud se oriente hacia sus más provechosos y brillantes ensueños, y aprenda a amar la vida como la amaron los griegos del tiempo de Aristófanes. En manos de los griegos, dice Hipólito Taine, las más graves ideas y las más severas instituciones se hacen rientes: sus dioses son los «dioses felices que no mueren». Viven sobre los picos del Olimpo «que los vientos no comueven, que jamás están mojados por la lluvia, donde la nieve no se acerca, donde se abre el éter sin nubes y donde corre ágilmente la blanca luz».

Allí, entre esos libros, está el secreto de la alegría divina que reina en los poemas de los grandes maestros: Homero, Virgilio, Dante Alighieri, Cervantes, Milton, Víctor Hugo, D' Annunzio, Tagore... y tantos más. Pero es necesario aprender a leer para sacar la esencia y la ambrosia de esas páginas inmortales. Ahí encontraréis también el libro que esto nos enseña: es el del académico y gran crítico francés, Emilio Faguet. Oíd uno de esos sabios pensamientos: «Aun sin tener el propósito ulterior de escribir acerca de una obra cualquiera, debemos leerla muy de pacico, preguntándonos a cada párrafo el sentido de cada idea y si la hemos comprendido lo suficiente para no confundir las nuestras propias con las del autor».

Hé aquí, señores, las ventajas de la asociación. Ella es condición esencial de la existencia; sin ella, la vida del hombre se haría insoportable: a ella debemos estos ratos de solaz y de feliz esparcimiento.

La vida intelectual, la afectiva y la moral, dice un pensador, son a la vez personales e impersonales y se hallan unidas por una especie de corriente magnética, semejante a la ideada por Platón. Somos, en efecto, todos los hombres, hermanos gemelos como los de Siam, unidos por la cabeza y por el corazón. Piensa el mundo en nosotros; la simpatía es el eco de la sensibilidad general en el corazón de cada uno. Préstamo a calidad de devolución. La vida del individuo trasciende a la de la especie por medio de sus obras; de suerte que los que se van se quedan, y los muertos viven en el bien positivo que han cumplido.

El aforismo de que el hombre fuerte es el hombre solo, que se basta a sí mismo, pugna abiertamente contra los requerimientos de la vida, cuya experiencia enseña y a la vez impone la ley de la solidaridad.

La acumulación de esfuerzos y energías constituyen enseñanzas fecundas. Nuestras vísceras interiores son en apariencia exclusivamente individuales y egoístas; pero es una verdad biológica que la vida y el amor no se conservan ni perduran sino en cuanto se comunican y se asocian.

Señores: No es necesario vivir, pero sí es necesario pensar, dice Leibniz. Es preciso pensar, había escrito antes, para amar la vida intensa de nuestra soberana naturaleza. Pensar es vivir, diremos, abreviando el pensamiento del filósofo alemán, pero pensar en lo alto poniendo la mirada en la lejana cumbre y «construyéndonos allí un aéreo alcázar, para que nuestro espíritu agitado descanse o sueñe».

Abraamos el libro. Leámoslo todo, lo antiguo y lo nuevo. Contemplemos el alma de otras edades,



Hermosa fachada del Cementerio de Salamina, al Occidente de la ciudad.

sencilla y homogénea, y admiremos el espíritu moderno, complejo y heteróclito. O, como dice D' Annunzio, derramemos en nuestra alma los vinos vigorosos de la sabiduría antigua y las esencias sutiles de las especulaciones modernas.

Naveguemos sin miedo hasta el país ignoto, hasta la isla desierta en donde el ave simbólica rompió sus alas y dio su último grito de vida. Allí encontraremos «el ensueño jocundo de la Verdad bella», que dice el Sar Peladán.

DE LA VIDA QUE PASA

CARTA SIN PALABRAS

Era un buen muchacho y se llamaba Horacio. Con unos ojos tan grandes como su alma, iba por la vida abajo, al parecer tranquilo pero en realidad enamorado. Una mañana me dijo: «Recibí anoche esto.....» Me mostró dos pliegos de papel en blanco y una artística medallita de la Virgen. El papel estaba señoreado en las cabeceras por un sutil monograma femenino. En mis manos temblaba el fino papel. En la blancura impoluta de esas hojas estaba escrito un poema de vida. Nada decían las hojas y sin embargo bullía un poema de amor. Y le tuve envidia, santa envidia, a aquel muchacho a quien quería una mujer que tenía el talento de enviar al bien amado dos hojas de papel en blanco y una artística medallita de la Virgen.

Martín GUERRA

MAURICE ROLAND

Desde hace mucho tiempo leo con verdadero gusto y atención los cuentos publicados en *El Correo Liberal* por Maurice Roland. Siempre tuve la idea de que eran de un escritor francés, traducidos a nuestra lengua por algún distinguido literato y a la vez gran conocedor de ambos idiomas.

Hace poco, no recuerdo cuándo ni en dónde, supe que no se trataba de nadie extraño sino de un antioqueño, de Aquileo Sierra, que se ocultaba modestamente bajo el afrancesado seudónimo.

No me explico porqué Sierra se esconde generosamente y deja pasar como anónimos sus bellos cuentos, cuando nadie mejor que él, que sabe escribir, debe comprender que sus producciones son buenas aquí y en donde quiera que se distinga lo bueno de lo malo; y tampoco me explico cómo puede despreciar y entregar al anónimo y al olvido una reputación literaria como la suya, talvez por el placer único de cultivar una modestia o una indiferencia imperdonables.

Casi un tomo de cuentos lleva escrito y todos ellos tienen la rara y peregrina marca del buen gusto y del sabor exquisito, y muchos, como el delicado «Juventud, divino tesoro», llegan al espíritu del lector con la frescura del manantial oculto en la mon-

taña que baja cantando dulcemente por entre la selva virgen.

Sus cuentos son delicados y sugestivos; esquivan siempre la frase común y el argumento complicado y emocionante. Es un gran estilista muy distanciado del inventor de dramas montañeses y de crímenes amorosos, en donde siempre, después de los trágicos alaridos, la barbera y el puñal, la esposa infiel o la novia desdenosa recibe la mortal cuchillada y cae al suelo entre un charco de sangre. No necesita de asuntos extravagantes o exóticos: la sutileza y corrección de su estilo suplen la falta de aparato imaginativo, dejando en el espíritu del lector una suave impresión de belleza.

Muy pocos son los escritores colombianos que aventajan a Maurice Roland en el cuento, y este, con doña Lidia Bolena, la ilustre costeña, con quien se identifica de una manera rara, es una gloria positiva de nuestra literatura; ambos podrían traspasar los límites patrios para colocarse muy cerca de personalidades de merecida fama mundial.

Tanto doña Lidia como él eligen, generalmente, el asunto delicado y frívolo, el amor intencionado y la pasión profunda pero aristocrática y culta, y sus personajes se mueven en un ambiente de civilización.

Aquileo Sierra ha triunfado sólo, sin la ayuda de nadie, sin apoyo ninguno. Por su propio esfuerzo y su delicadeza de alma se ha colocado en el señalado puesto literario que hoy ocupa, sin tener que concurrir para ello a los concursos en busca de una momentánea y caprichosa gloria, discernida por jurados de determinada tendencia o por jueces que a la vez quieren sobresalir por su extravagancia, ni a la perorata empalagosa y vacía de veladas teatrales.

Maurice Roland parece que sólo aspira a su propia satisfacción y que se contenta con el conocimiento personal de su valer; pero esta es poca recompensa para quien maneja la pluma con tanta maestría. Sus cuentos en manos de algunos de nuestros escritores, medianos y vanidosos, amigos de la eterna pose y del reclamo permanente, no habrían hecho mas carrera, pero sí serían más populares y tendrían constante renombre. Doble es el mérito de Aquileo y doble debe ser la admiración de los que tenemos el gusto de leerlo.

Pequeña en cantidad es su obra, pero son muchas las bellezas y cualidades que en ella se encuentran a simple vista. Su estilo moderno y exquisito y la delicadeza de sus temas son suficiente equipaje para un prosador que aspirara a figurar con ventaja en nuestra literatura.

Y que Aquileo me perdone si he divulgado su secreto y herido su modestia, pero es justo que este público que lo lee y admira sepa que es un paisano nuestro quien con el seudónimo de Maurice Roland da plumadas de maestro y de artista.

Gabriel VELEZ



Contribuyamos todos a hacer de Medellín una ciudad hermosa y culta.

NOTAS SOCIALES

ENLACE VILLA-GAVIRIA



Sr. ENRIQUE VILLA RESTREPO
Sra. AMPARO GAVIRIA TORO

Febrero 27

FALTABA ESTE MILAGRO

Aquella noche el buen Jesús había revivido, en sueños, todos sus milagros. Circundada estaba su cabeza por un revoloteo de ángeles blancos, que parecían palomas gigantes; y entre los brazos de cada ángel llegaba, y era depositado cui ladosamente, ya un tullido, ya un ciego, ya un cadáver resurrecto, que acabaron por formar, en su hacinamiento de fantasmas trunco, algo así como una alquelarre doliente de caricaturas patéticas.

Cuando el Vidente despertóse, rememoró su sueño; y púese a meditar sobre los milagros que aún le faltaban por hacer. Trocar en bueno al malo, cosa era ya probada; trocar en crédulo al incrédulo, milagro fuera que el mismo Padre realizara en el camino de Damasco.

Dando tregua a sus meditaciones, el buen Jesús desenvolvió aquel día en una nueva parábola sus doctrinas. Los discípulos amados bebían las palabras; y la turba de oyentes se adornecía, como al són de músicas interiores y celestes.

El discurso contaba de un hombre sabio, que devolvía los daños con los bienes y se sentía satisfecho de tan desconcertante venganza: tenía este hombre el señorío de las conciencias enemigas, humillando con favores los odios y ejercitando, así, de manera piadosa, su desprecio....

Cuando el silencio selló los divinos labios, entre el tumulto de los oyentes, había alguien que se sonreía. Tiempo hacía que el Maestro advirtiera que, cada vez que él hablaba, aquel hombre, obstinado en seguirle por todas partes, dilataba la boca en una sonrisa estupefata.

Aquel día los proféticos ojos escudriñaron los repliegues de esa sonrisa, entre satánica e infantil.

Y la mano que empuñaba el cayado de las peregrinaciones, soltó el cayado y llamó a aquel hombre.

—Amigo nuestro, interrogó dulcemente Jesús: quisieras decir a los que quisieran oírte, por qué misteriosa razón te sonríes siempre que yo hablo?

El hombre, más que con los labios, contestó con los ojos:

—Es porque no te entiendo....

Entonces el Hijo de Dios alargó piadosamente la diestra y reposándola sobre la cabeza del hombre, que sonreía siempre, pronunció con majestad una sola palabra:

— ¡Entiéndelo!

En ese único instante la Gracia fue en la cabeza de aquel hombre como en el corazón de los otros; y cuando en esta vez, de noche, Jesús se recogió en las oraciones a su Padre, maravillóse a solas de haber realizado un milagro que no se repetiría en los siglos: el de hacer entender al que no entiendo.

José Santos CHOCANO

EN VACACIONES



INOCENTE BOHEMIA....

LA CASA DE TODOS

COMPRIMIDOS

PPT

GG us

+ a 2

ALGO ES ALGO.—Bueno, mellizo—dice Antonio a Guillermo: ya fuiste a Europa, a París...?

—No, no...—contesta Guillermo, aspirando un cigarrillo.—No... pero un tío mío tuvo viaje.



AUTORES ANTIOQUEÑOS

Los Cigarrillos
ORTIZ
y
MORAS



Han sido
y serán siempre
LOS MEJORES



El "Calzado REYSOL" está reconocido por todos los comerciantes como el calzado nacional de superior calidad.

Este juicio está basado en la excelente selección de los materiales que empleamos, en el gusto y comodidad de las hormas, y en el acabado cada día mejor que damos al calzado.

Los clientes de la Compañía realizan el doble negocio de la utilidad directa que derivan del calzado, y el que proviene de vender un artículo favorecido por una propaganda valiosa.

CIA. DE CALZADO "REYSOL"

APARTADO 183 - MEDELLIN